



Album

Carlos Marzal

fotográfico

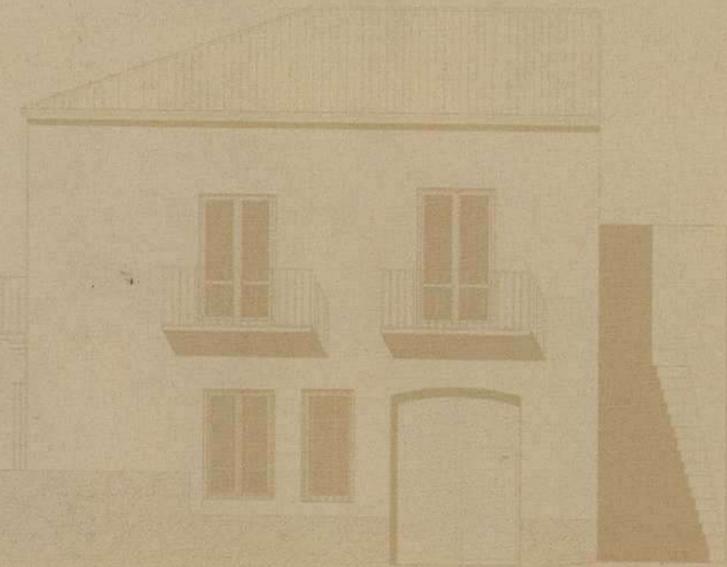
Como todo lo que supone hacer recuento, en mayor o menor medida, de la vida propia, el acto de ordenar un álbum de fotos representa una fuente de asombro. No hace falta ser tan proclive como yo a la extrañeza y al pasmo, para hacerse una idea ajustada de lo que pretendo decir.



Carlos Marzal, 1963, a la edad de dos años, el primero de la fiesta en el jardín de la casa de Serra

Alfonso Navarro y María Ángeles Marzal, padres del poeta

Plano de la casa de Serra, tan importante en la obra de Carlos Marzal



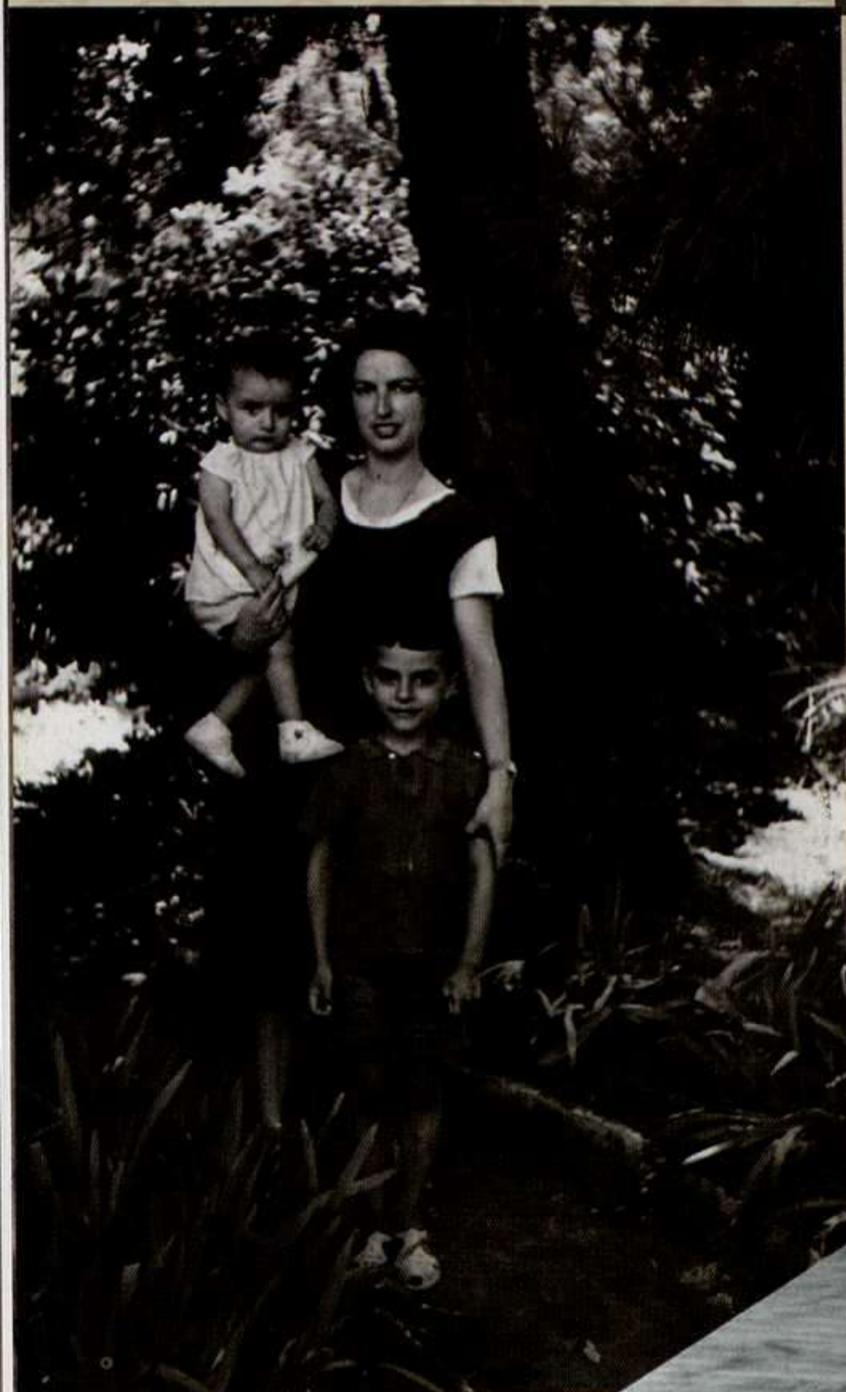


Ramón Marzal Albarrán.
Larache, 1930

En brazos de su madre y con
su hermano Alfonso, 1964

Bañándose con su hermano
Alfonso, 1968

Disfrazado de moro, 1967



La acumulación de fotografías en las que aparecemos significa la constatación gráfica de una obviedad: somos una sucesión incontable de diferentes nosotros mismos. Aunque parezca que la identidad constituye una sutil solidez íntima, en realidad apenas si se trata de una leve evanescencia que nos emparenta con los muchos que hemos ido siendo en el camino.





Los retratos son un artilugio diabólico que nos hechiza en un doble sentido. Por un lado, nos hechiza porque seduce; y, por otro, porque nos hace víctimas de un embrujo.

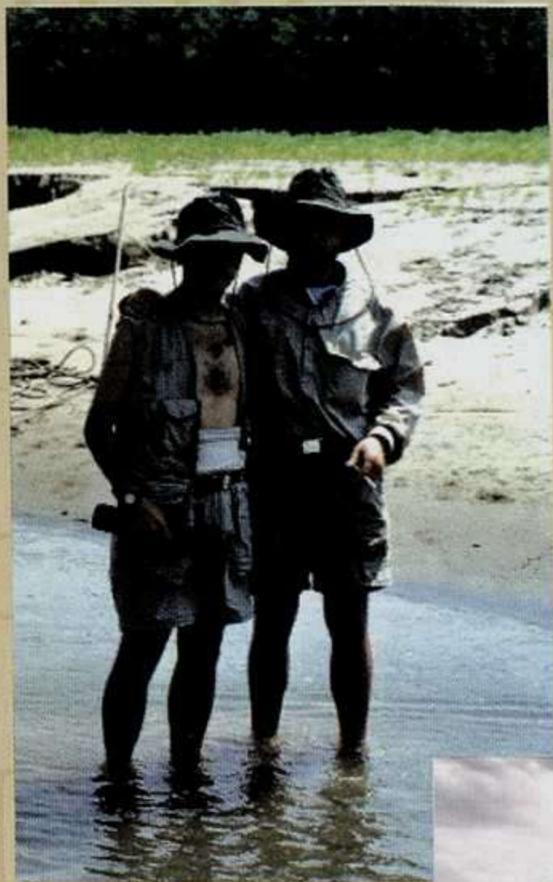


Colegio de los Dominicos,
curso escolar 1970-1971
Segundo por la izquierda de
la segunda fila superior

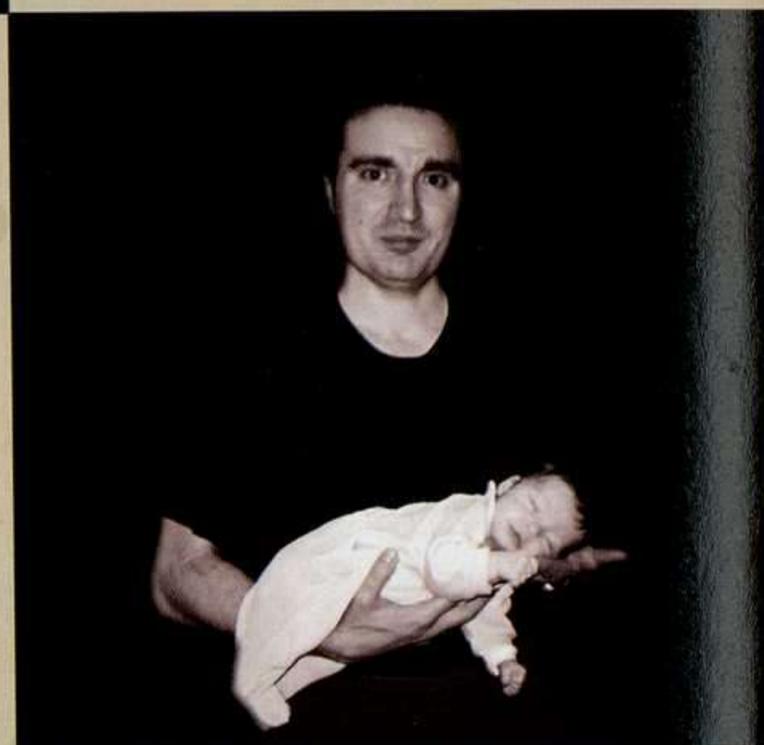
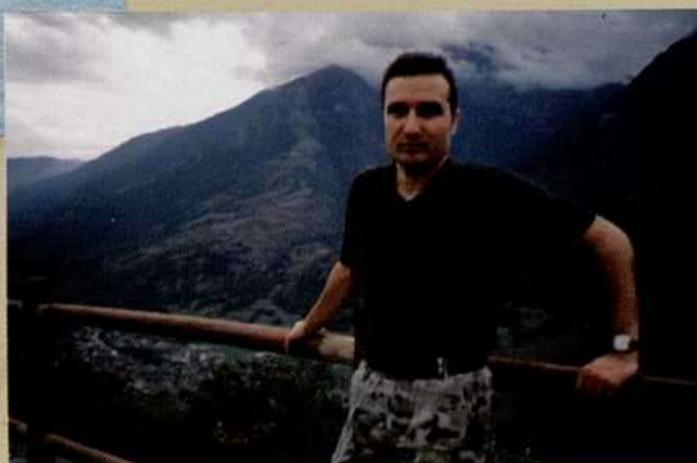
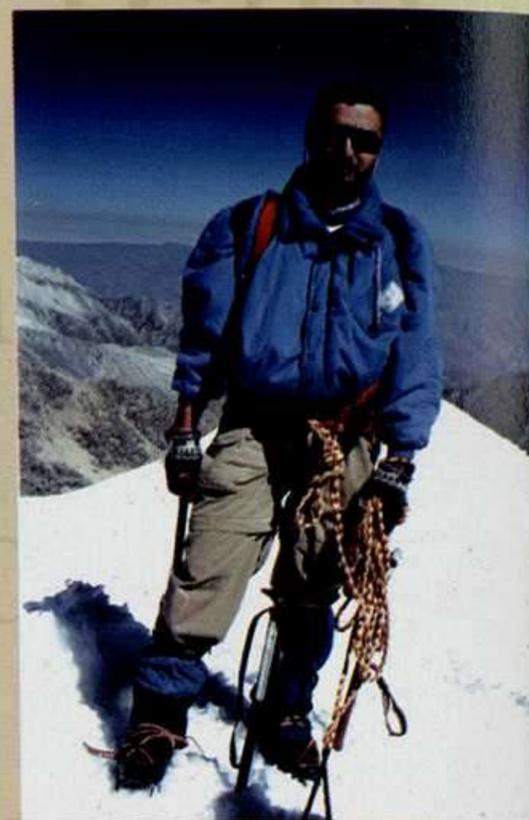
Valencia, 1973

Julio de 1979





Mediante el conjuro de la fotografía, podemos —digamos— *estar sin ser*, y *ser sin estar*. Podemos perdurar en un paisaje, el del mismo retrato, aun habiendo dejado de ser quien fuimos, e incluso habiendo dejado de ser por completo.



En Perú, Río Madre de Dios, 1994

En Perú, pico Ishinca, 1994

Valle de Arán, 1993

Con su hija Ángela 1996 y 2003

Con María Ángeles, su esposa, 1996 y 2004



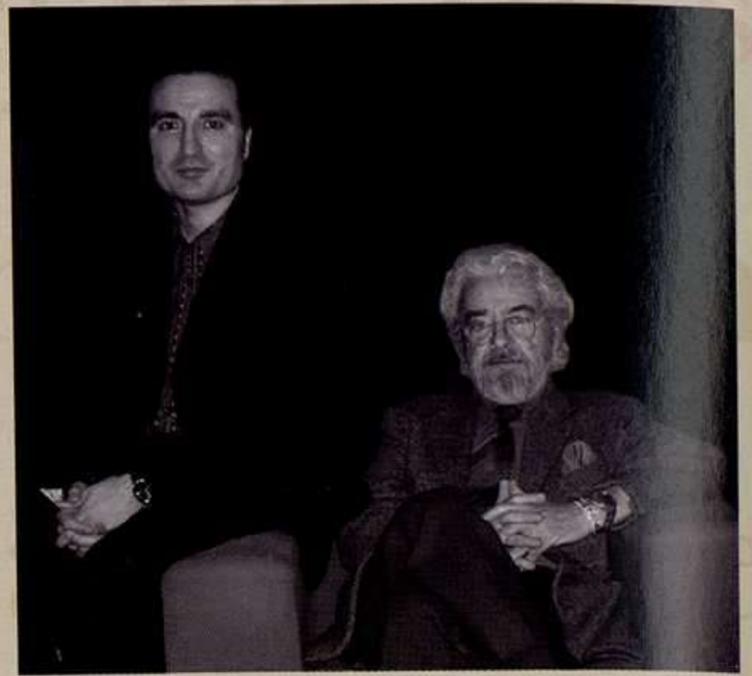
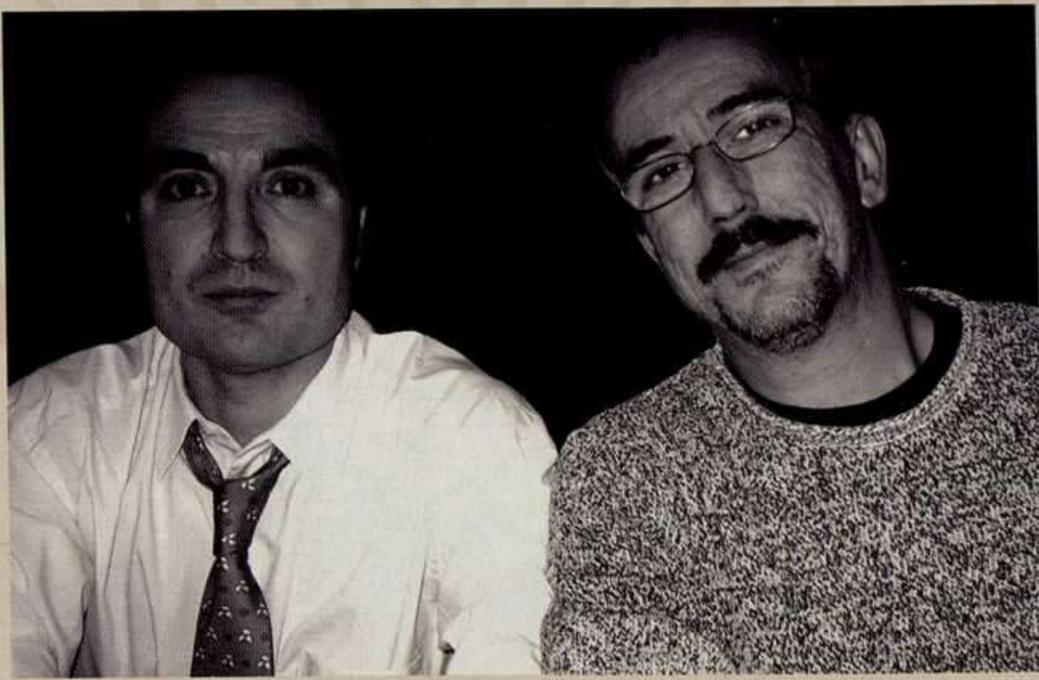
Carlos Pardo, José Antonio Mesa Toré, Luis Muñoz, Carlos Marzal, Luis García Montero, Felipe Benítez Reyes y Antonio Jiménez Millán. Granada, 1994

Miguel Ángel Velasco, Carlos Marzal y Vicente Gallego, 2002

Carlos Marzal con unos amigos, Miguel Ángel Velasco, Agustín García Calvo, José Saborit, Vicente Gallego, Isabel Escudero, David Pérez, Sergio Barrera, Chema López

Y podemos, también, mantener con nosotros mismos una vinculación esencial, a pesar de ya no permanecer en el espacio y el tiempo que la imagen evoca.





Un álbum fotográfico representa, en definitiva, una contradicción resuelta en sencillez: aquello que nos muestra y que nos enmascara, aquello que da cuenta de nosotros, y aquello que no acierta a contar de nosotros lo que de nosotros más cuenta.

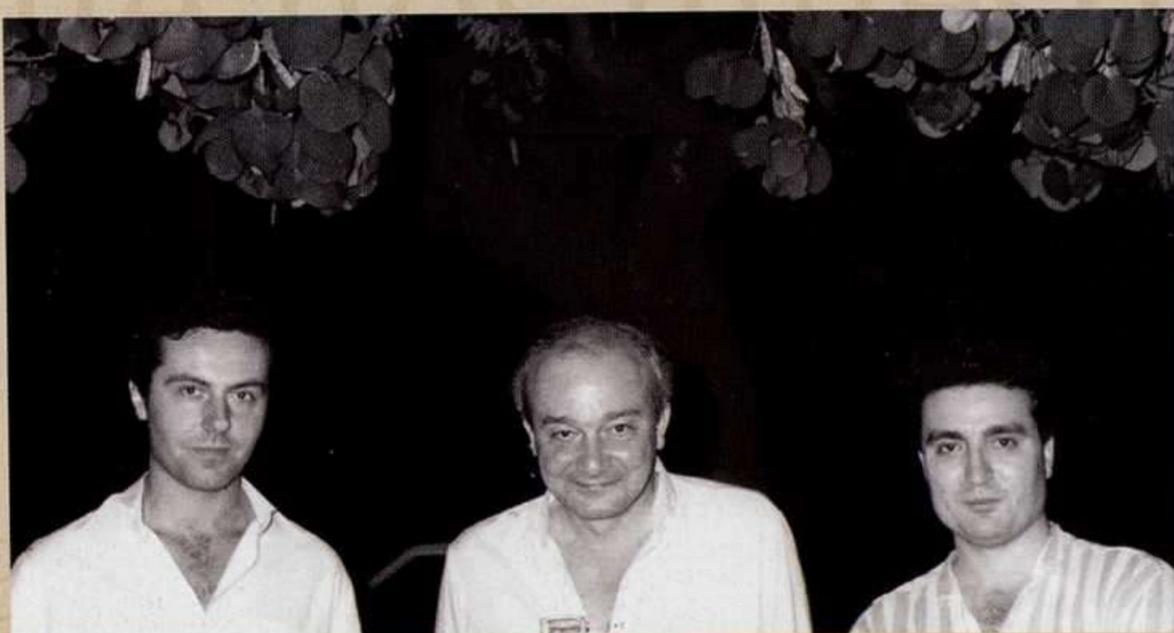


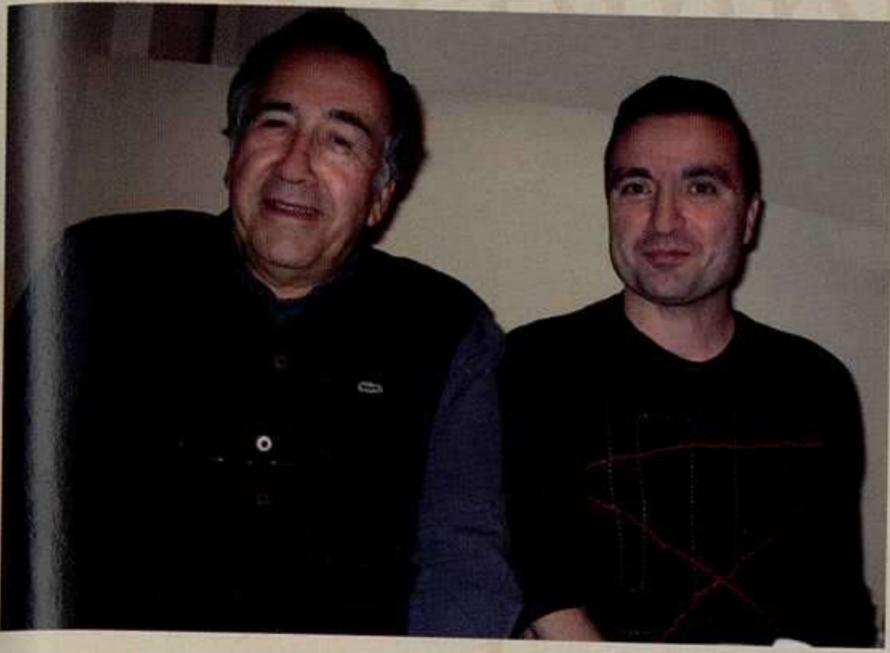
Carlos Marzal y Antonio Cabrera, 2004

Carlos Marzal y José María Álvarez, 2004

José Manuel Caballero Bonald y Carlos Marzal

Felipe Benítez Reyes, Juan Luis Panero y Carlos Marzal





Joan Margarit y Carlos Marzal

Francisco Brines, Álvaro Salvador,
Pere Rovira, Vicente Gallego, Carlos
Marzal y Felipe Benítez Reyes

Lorenzo Saval, Carlos Marzal y María
Jsé Amado. 2005

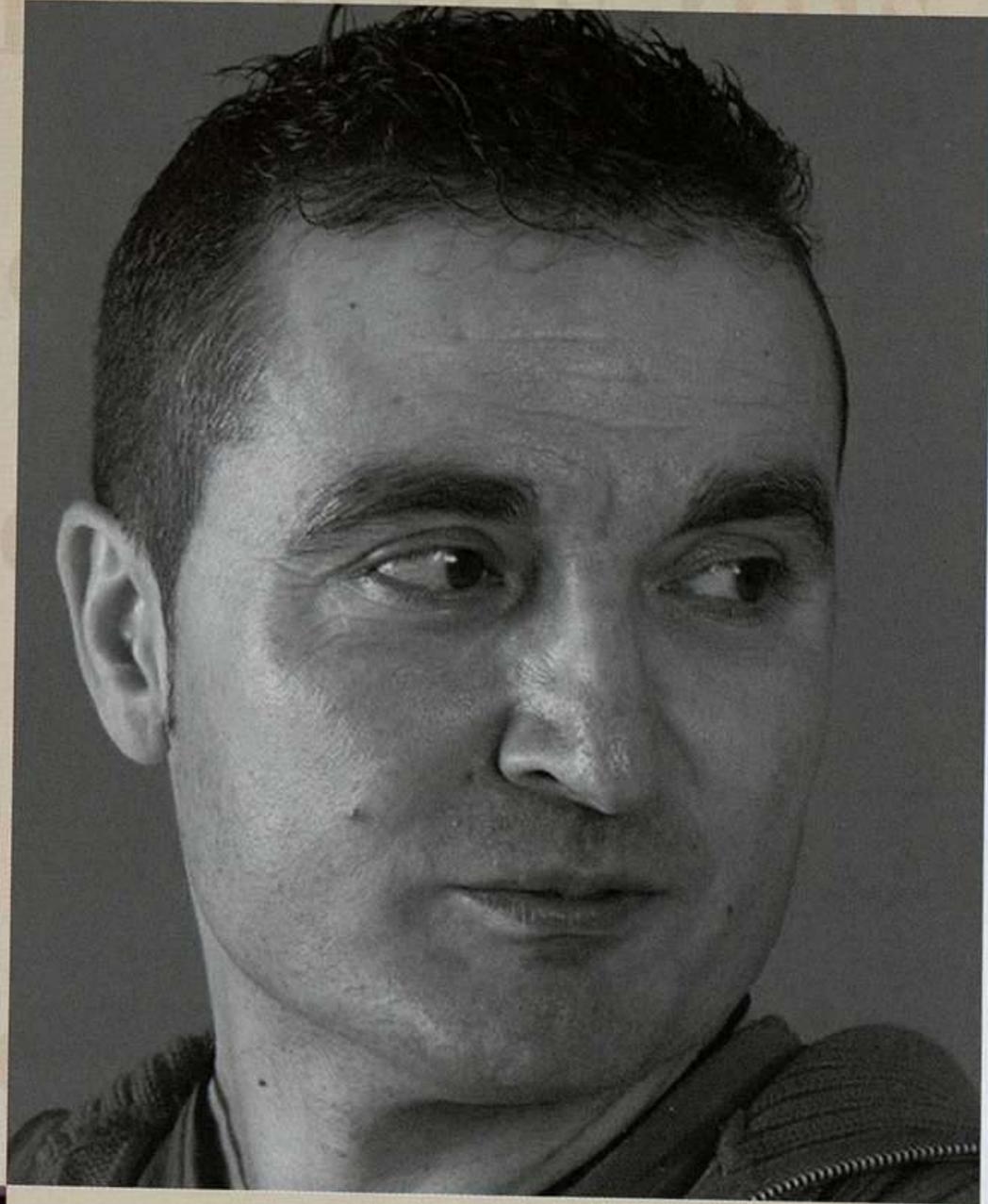


foto Mercedes Rodríguez, 2005

